

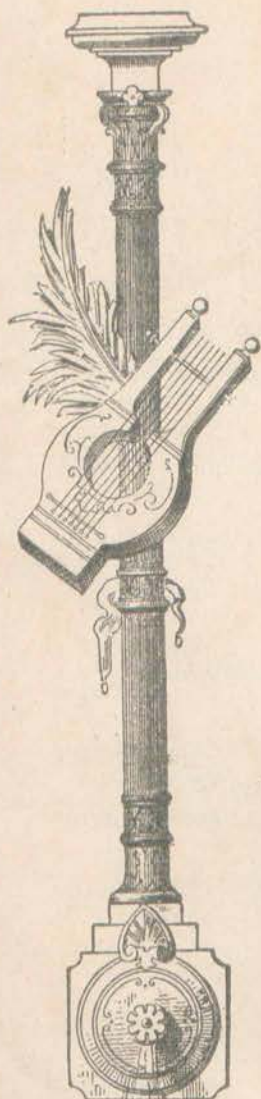
LOS FAROLES

Fantasia cómico-lírica en cinco cuadros, original de

ENRIQUE PARADAS

Y

JOAQUÍN JIMÉNEZ



Música del maestro

JACINTO GUERRERO

ARGUMENTO

CUADRO PRIMERO

Telón de nubes, que representa la atmósfera. Dentro de un globo, que ha inventado el sabio Ventosa, se encuentra Antón Martín. Un farolero madrileño, que se ha prestado a dar su vida por el progreso.

En el aire se encuentra a Calixto, un chico vecino suyo que va anunciando por las calles una fábrica de paraguas. Lleva un paraguas muy grande y el viento lo ha elevado a las nubes. Tienen los dos una escena muy graciosa y por fin se les aparece la estrella Venus, que les indica el camino que han de seguir para llegar a Sobonia, un planeta habitable que está muy cerca.

Preguntan si en Sobonia hay mujeres, y alegres y animosos inician su vuelo hacia esa fantástica población.

CUADRO SEGUNDO

La venta del Caracol, en Sobonia. Gitanos y mercaderes de aquel país se hallan reunidos, cantando y bebiendo, cuando aparecen Antón y Calixto, que han caído cerca de la venta. En su honor, cantan el siguiente número:

Gitana 1.^a

Camerana, Camerana,
ya viene tu camerano,
viene bajando la sierra
en su caballito blanco.
Viene de prisa, de prisa,

galopando, galopando,
viene alegre, muy alegre,

Soy de Sierra Camero
y me quiere una serrana
blanquita como la nieve
de la sierra camerana.

Al pie de la carretera
le espera su camerana,
él se apea de su caballo
y da un beso a su serrana.

Y ella loca de alegría
prisionera entre sus brazos,
llena de pasión le dice:
Te quiero, mi camerano.

Después de esto bailan una preciosa danza y se retiran todos, quedando solos el Ventero, Rosendo, Antón y Calixto. Rosendo, extrañado de ver seres tan extraños, les hace preguntas graciosas y le pregunta a una de sus mujeres, la preciosa Florinda, la cual también se queda asombrada al ver seres de otro planeta.

Rosendo se retira a prepararles alimento, y en seguida aparece Florinda, la segunda mujer de Rosendo, que es tan hermosa como la otra.

Hay entre los cuatro una graciosa escena, en la que ellas le explican cómo se celebran las bodas en Sobonia.

Dicen que es una ceremonia muy sencilla. Cada mujer lleva un farol, que está luciendo toda la noche y al día siguiente el marido lo ha de apagar. La escena la interrumpe Rosendo, que manda se retiren las señoras. Luego explica cómo enamoró a sus mujeres, cantando el siguiente número:

Rosendo	Ori-orillita de tu ventana, pa-pa-paso yo las noches amando. Abur. Aburrído me encuentro, niña. mi-mi-mientras no te estoy yo besando.
Ellos	Ca-ca-cariñoso debe usted ser. y da un beso a su serrana.
Rosendo	Mu-mu-mucho quiero yo a mi mujer. Tus besos saben a gloria, tu cuerpo huele a dalia: caricias las de Florinda perfumes los de Floralia.

Re-re-recogiendo voy por la calle
la-la-la sal que tu cuerpo derrama :
mi-mi-mira que me estoy ya cansando
sí sí do re mi fa sol re mi fa fa.

Vuelven a salir las mujeres y Rosendo se va a cazar. Entre ellos se arma un poquitín de juerga y cantan y bailan el Sobón, que es baile de moda.

Ellas En Sobonia la afición
es al baile del «Sobón»,
Es un baile de postín,
que ha derrotado al blac-bottón.
Tiene un paso muy cañi
tiene un aire muy juntal.
Y en Sobonia las mujeres
no encontramos otro igual.
Sobón quiero yo que bailes,
acércate junto a mí.
Que es toda mi ilusión
y soy muy feliz
cuando bailo este danzón.

An. y Ca. Sobón bailaré si quieres
acércate junto a mí.
Que es toda mi afición
y yo siempre fui
y siempre seré sobón.

Ellas Con el tacón se ha de marcar.
Calixto Señor Antón, hay que bailar.
Antón Soy un peón para danzar.
Venga Sobón.

Ellas Pues allá va.

Terminado el número, vanse a prepararles algo de comer, y Antón y Calixto quedan solos hasta que la doncella Hortensia les avisa para que pasen al interior de la casa.

La doncella habla con dos guardias rojos que llegan cansados a la venta. De pronto suenan tiros dentro y aparecen Antón y Calixto, que tratan de huir por las ventanas. Los guardias acuden a detenerlos, llamados por Rosendo, el cual aparece con sus dos mujeres. Las ha sorprendido con ellos, y ellas piden perdón a su marido.

Este no admite disculpas, y manda a los guardias que los apresen. Han apagado los faroles de sus mujeres que todavía estaban luciendo.

CUADRO TERCERO

La cárcel de Sobonia. Es una fortaleza donde encierran a todos los que cometen delito de amor.

Varias celadoras traen a los presos, los cuales suplican a la celadora primera que les quiten las cadenas. Accede ésta y se entabla entre ellos un diálogo chispeante.

Al preguntarle cómo le gustan los hombres, ella canta lo siguiente :

Celadora 1.^a Yo no quiero un hombre rico.
Yo no busco un hombre bueno.
Sólo quiero que mi hombre
sea moreno.
Morenito con los ojos grandes.
Morenito de largas pestañas.
Morenito el color de su cara.
Ven, moreno junto a mí.
Ven, moreno sin tardar,
que quiero ser para tí,
y a tí me quiero entregar,
yo no puedo ya vivir.
Dame un beso por favor
y después quiero morir.

Todos Yo no quiero un hombre rico.

Ellos Yo no tengo ni dos reales

Todos Yo quiero un hombre moreno.

Ellos Yo soy rubiales.

Celadora 1.^a Tú besar no sabes con locura.

Ellos Yo besando me pongo negro.

Celadora 1.^a Tú besar no sabes como besan,
como besan los hombres morenos.

Después del número hay una escena muy graciosa entre ellos y una presa que paga allí un delito de amor y al volver de nuevo la celadora, la centinela le anuncia que todas las mujeres de Sobonia se han sublevado y acuden a la cárcel para dar libertad a Calixto y Antón.

Entran todas las campesinas y cantan :

Las mujeres estamos aquí
decididas con brío a luchar,
y va el príncipe a ver
que sabemos vencer
y podemos a los hombres derrotar.

A luchar, a luchar, a luchar sin compasión
a luchar, a luchar, por Calixto y por Antón,
que ellos han de ser
el bello ideal que nos enardezca
para pelear.

A la guerra se van las mujeres por Antón:
por dos hombres así se arma la revolución.
y siempre dirán si se vence al fin,
que hemos peleado
por dos hombres de postín.

Celadora Yo quiero un hombre valiente,
que me quiera con pasión.
Yo por él con gusto doy mi vida,
y a morir estoy dispuesta por su amor.

Todos Quiero para mí un esposo,
complaciente y cariñoso,
que no sienta el menguante tan fatal
y que a las mujeres sienta mal.

Los cogen en hombros y los libertan, declarando la guerra a los hombres.

CUADRO CUARTO

Una tienda de campaña, donde se encuentra Calixto, ayudando a la Doctora a curar heridas y enfermas del campamento, donde luchan las mujeres.

Dos guerrilleras traen al señor Antón, que viene muy malo. La Doctora le reconoce y dice que no son los efectos de la menguante, como él cree. Es un desvanecimiento; le recomienda un reconstituyente. Toma una copita y en seguida vuelve a cobrar ánimos y dice que está dispuesto a seguir apagando faroles.

Cantan el siguiente número:

Antón Vengan faroles a mí
veréis con qué facilidad
este gachó de Madri
a oscuras deja la ciudá.
Venga, doctora gentil
dejeme por mi salú
que en su farol
haga fú, fú, ¡Fú!

Calixto Tenga usted mucho cuidao
que puede enfermar, señor Antón,

Antón Eres, Calixto un pasmao.
Hay que soplar a discreción.
Tú debes aprovechar,
no seas primo alumbrao,
y en cuanto surja un farol
¡apagao! ¡apagao!

Doctora Eres Antón el farolero
de más cartel y más salero
tienes Antón por lo que te escuché
mucho quinqué, quinqué.

Todos ¡Quinqué!

Doctora Tienes Antón, por lo que veo
mucho afición al faroleo.
Sopla el farol;
que es mi felicidad
soplar, soplar, soplar. ¡Soplar!

Salen las chicas con faroles encendidos, que van apagando Antón y Calixto, y termina el número.

Después traen una enferma a la cual aplican una inyección, y en seguida aparece una embajadora, que trae un pliego para que sea leído en el campamento.

En el documento dice la Princesa que ha dado muerte a su esposo y que ella es la única soberana.

Declara que ha reformado la ley, y que si antes los hombres se podían casar con dos mujeres, ahora las mujeres se podrán casar con siete hombres. Ella elije por lo pronto a Antón y a Calixto, y la Coronela se los lleva a presentarlos a la Princesa en el campamento.

CUADRO QUINTO

El campamento de las mujeres. Llegan la Coronela y la Embajadora del brazo de Antón y Calixto y después de una breve y graciosa escena, se oyen toques de corneta y llega la princesa de Sobonia, que se abraza a sus dos nuevos esposos.

La Coronela, entonces, llama a todas las fuerzas para que desfilen en columna de honor, y viene el último número, que es un precioso pasodoble militar, en el que las mujeres tocan tambores y cornetas.

Todas

Mujeres sobonianas
cese el pelear,
que ya a los hombres
logramos derrotar.

En nombre del amor
luchamos con valor,
pues la mujer
debe vencer
si lucha por amor.

Las mujeres de ésta nación
son ardientes de corazón
y han dado su pecho
valientemente
por un derecho.

La princesa de esta nación
fué de todas la salvación,
pues ha conseguido
para nosotras
siete maridos.

FIN DE «LOS FAROLES»